



UN ENFOQUE COGNITIVO DE LOS IMAGINARIOS URBANOS

A cognitive approach to Urban Imaginaries

Francisco Javier Fuentes Farías^a 

^a Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia Michoacán, México. ✉ francisco.fuentes@umich.mx

Resumen

Un foco de interés para el diseño urbano y arquitectónico es el punto de vista de los habitantes, es decir, su cultura, creencias, relaciones sociales y simbólicas, comodidad, gusto visual, y vida afectiva. El presente escrito resume diversas exploraciones sobre dicho punto de vista, bajo una revisión y crítica de conceptos, teorías, y corrientes de estudios de tipo interdisciplinar que comprenden tanto el constructivismo sistémico como el enfoque fenomenológico-hermenéutico, tal como se confirmó en publicaciones sobre Geografía Constructivista, Teoría del Diseño Urbano-Arquitectónico, Sociología Fenomenológica, Ciencias Cognitivas y Neurociencias, entre otras. Se discutieron en particular constructos teóricos tales como la identidad, la espacialidad, la cultura, y los Imaginarios sociales, así como su relación con la cognición social, es decir, el modo en que los actores entienden a los demás. Esto con el fin de mostrar la complementariedad entre el constructivismo sistémico y la hermenéutica fenomenológica mediante las teorías de la mente corporizada, de la cognición situada, y del conocimiento enactivo. Ya que conceptos como Cultura, Identidad, Espacialidad, y Habitar, conducen a problemas del significado, se asumió una metodología interpretativa, y se propuso que los Imaginarios urbanos, como la cognición social, configuran una hermenéutica de los sujetos en forma de teorías del sentido común. Así, la cognición social es una cognición situada, corporizada, y enactiva, pues se aprende mediante la acción. También se mostró que los problemas del significado de las acciones, interacciones, y representaciones socio-simbólicas, relacionadas con los paisajes urbano-históricos y con el Patrimonio Cultural Inmaterial, pueden abordarse en un mismo marco de estudios, a partir de dos puntos de vista aparentemente contrarios: uno neurocientífico, y otro hermenéutico-cualitativo.

Palabras clave: enacción; hermenéutica; percepción; significado; subjetividad.

Abstract

A focus of interest for urban and architectural design is the point of view of the inhabitants, that is, their culture, beliefs, social and symbolic relationships, comfort, visual taste, and affective life. This paper summarizes various explorations of this point of view, under a review and critique of concepts, theories, and currents of interdisciplinary studies that include both systemic constructivism and the phenomenological-hermeneutic approach, as confirmed in publications on Geography. Constructivist, Urban-Architectural Design Theory, Phenomenological Sociology, Cognitive Sciences and Neurosciences, among others. In particular, theoretical constructs such as identity, spatiality, culture, and social Imaginaries are discussed, as well as their relationship with social cognition, that is, the way in which actors understand others. This in order to show the complementarity between systemic constructivism and phenomenological hermeneutics through the theories of the embodied mind, situated cognition, and enactive knowledge. Since concepts such as Culture, Identity, Spatiality, and Inhabiting lead to problems of meaning, an interpretive methodology was assumed, and it was proposed that urban Imaginaries, like social cognition, allow people to common sense theories in an hermeneutic manner. Thus, social cognition is situated, embodied, and enactive cognition, because it is learned through action. It was also shown that the problems of the meaning of actions, interactions, and socio-symbolic representations, related to urban-historical landscapes and Intangible Cultural Heritage, can be addressed in the same framework of studies, from two points of view. apparently contrary: one neuroscientific, and another hermeneutic-qualitative.

Keywords: enaction; hermeneutics; meaning; perception; subjectivity.

Introducción

El significado de lo percibido

Una competencia del diseño urbano es estudiar y comprender el punto de vista de los futuros habitantes del espacio construido, por ejemplo, su cultura, sus gustos, creencias, prácticas sociales, relaciones sociales, y por lo tanto se ha visto la necesidad de entender mejor dicho punto de vista.

Se vio en trabajos previos cómo el diseño urbano y arquitectónico ha cobrado, hoy más que nunca, un perfil interdisciplinar, ya que el espacio edificado es inseparable de lo social y lo simbólico-significante. En el presente escrito se pretende aportar elementos de discusión acerca de la vida subjetiva de los actores socio-urbanos, un tema que ha causado controversia en distintas disciplinas incluyendo la filosofía, las ciencias sociales, la psicología social, y los estudios sociales y urbanos, de donde puede hablarse de distintos giros o cambios teóricos y metodológicos en estas disciplinas, cambios tales como el

surgimiento de las metodologías cualitativas, culturales, comprensivas, y hermenéuticas en ciencias sociales, y en las ciencias cognitivas. En particular se plantea una aproximación entre dos corrientes de estudios acerca de los Imaginarios sociales, la sociocibernética, y la hermenéutico-fenomenológica, mediante los postulados de nuevos modelos del conocimiento, la sociedad, y la subjetividad, tales como el constructivismo, las teorías de la mente corporizada, de la cognición situada, y de la enacción.

Se propone que la subjetividad involucra cognición social, la cual coadyuva una orientación de la percepción en el sentido de una hermenéutica propia que ocurre como desarrollo cognitivo, en forma de teorías del sentido común, y de conocimiento ordinario. (Fuentes, 2022, 2022a) Para ello se asume una metodología interdisciplinar, por un lado, desde un modelo hermenéutico y fenomenológico, y por otro, desde las neurociencias, ya que el conocimiento científico confirma cómo el cerebro humano se

encuentra correlacionado con los planos de la vida social, cultural (como significado y como práctica), subjetiva o mental, y del espacio urbano.

Bajo el primer enfoque se abordan los Imaginarios sociales como categoría clave en el estudio de la subjetividad y la vida mental de los agentes socio-urbanos, tanto desde la geografía humana constructivista y desde las ciencias sociales en general, como desde distintas corrientes o tradiciones filosóficas tales como la hermenéutica y la fenomenología, y las filosofías de la mente, de la sociedad, de la percepción, y del lenguaje (de la Garza, 2018; Lindón, 2014; Fuentes, 2022).

Se puede constatar un enfoque constructivista procedente de distintas vías en las disciplinas señaladas, al considerar que dicho enfoque permite introducir la subjetividad y los problemas de significación en las discusiones teóricas sobre epistemología y metodología de las ciencias sociales (de la Garza, 2018), pero, considerando la diversidad de sentidos atribuidos al constructivismo, nos enfocamos antes al estudio del desarrollo cognitivo desde la obra de Piaget (García, 2000, 2013; Fuentes, 2022, 2022a), una de cuyas líneas actuales es el desarrollo de teorías y conceptos en el conocimiento ordinario.

Ya que se han referido los Imaginarios sociales en su calidad de esquemas dinámicos orientadores de la percepción (Pintos, 2015), parece importante hacer algunas precisiones de índole metodológica, pues el acto de percibir resulta difícil de separar de otros eventos cognitivos tales como el aprendizaje y manejo de categorías conceptuales, es decir, de concepciones sobre la realidad ya presentes en el contexto de aprendizaje infantil. Dichas concepciones son al mismo tiempo categorías lingüísticas y categorías ontológico-espaciales, mismas que permiten atribuir significado a los lugares habitados, y por lo tanto se habla de una producción de sentido. Por otro lado, de la Garza (2012a: 408) señala que los actores participan de lo social en diversos niveles, uno de los cuales es el de la cultura, entendida por Alfred Schütz como significados objetivados socialmente, los cuales,

siguiendo a de la Garza, “(...) no guían la acción en forma lineal, sino que constituyen cúmulos de códigos que el actor organiza para también dar significado a una situación concreta.”

Así, en una integración de horizontes científicos y humanísticos, puede demostrarse que el modelo explicativo no excluye una mirada fenomenológica y hermenéutica, sino al contrario, pues el bagaje teórico y conceptual aportado por estas tradiciones filosóficas, así como por la Psicología, y la Semiología, entre otras, es actualmente estudiado desde las Ciencias Cognitivas, y la Neuro-filosofía, arrojando como resultado nuevas líneas de investigación interdisciplinar.

Aquí puede apreciarse la importancia del acto perceptivo, pero también del acto categorizador, como aspectos fundamentales de la cognición humana, haciendo notar la complejidad de eventos cerebrales necesarios para discriminar la información procedente de los sentidos y organizarla en categorías lingüísticas.

Si bien el estudio de la facultad de percepción puede parecer simple, resulta solo un aspecto de la cognición humana, la cual es un reto para propósitos de investigación científica si se observa desde un marco holista, por ejemplo, en el caso de su papel en la producción y transmisión cultural, y en el surgimiento del patrimonio cultural.

En cuanto al constructo de los Imaginarios sociales, es de señalarse la distinción entre las metodologías de tipo cuantitativo y las de tipo cualitativo, al considerar como campo de estudios no exactamente hechos sociales, sino procesos de orientación de la percepción. De ese modo, los Imaginarios sociales son definidos más bien como procesos o dinamismos que ocurren en la sociedad, que como objetos o como hechos empíricamente demostrables, ya que son procesos organizados en forma de esquemas o patrones de percepción, social y culturalmente compartidos, por medio de los cuales las personas ponen énfasis en determinado tipo de información mientras descartan otro.

Para observar con más detalle el modo en que estos Imaginarios o esquemas dinámicos, o procesos, orientan la percepción, se planteó que estos pueden verse como aspectos del desarrollo cognitivo, como cognición social, como construcción de significados, y como producción de sentido. Además, se propone una cognición situada en la vida cotidiana, que contribuye a una orientación de la percepción en el sentido de una hermenéutica propia, misma que ocurre en forma de teorías del sentido común, y de conocimiento ordinario.

En una primera parte del escrito se discuten brevemente algunos aspectos de la subjetividad, esto es, el problema de conocer el punto de vista en primera persona, o también el problema de la cognición social, y de las teorías de la mente: ¿cómo saber el significado de lo que otros dicen, hacen, imaginan, o sienten? Se ofrece una breve perspectiva sobre las metodologías cualitativas de corte interpretativo y fenomenológico, mismas que actualmente, en algunos casos, integran el conocimiento científico de las neurociencias y de las ciencias cognitivas.

En una segunda sección las categorías señaladas (identidad, espacialidad, habitar, cultura) son vistas como un aspecto de los procesos de desarrollo cognitivo (aprendizaje de teorías del sentido común), y su estudio se enfoca principalmente en la cognición social, es decir, en la capacidad de los habitantes urbanos para saber lo que los demás hacen, dicen, o imaginan. Se observan dos marcos de estudio, uno científico, apoyado por las neurociencias y las ciencias cognitivas, y otro interpretativo y fenomenológico. El primero se enfoca en hallar correlaciones entre la actividad cerebral y las experiencias subjetivas tales como las emociones y los significados de lo que hacen los demás (empatía, cognición social). El segundo interpreta lo que hacen los actores sociales en términos de producción de sentido.

En las conclusiones, se observa que ambos marcos de estudios configuran distintas etapas de una misma construcción teórica y metodológica, lo que quiere decir que ante fenómenos complejos no

parece posible establecer perspectivas ni método únicos. En tal sentido, los nuevos enfoques y teorías de la mente corporizada, de la cognición situada, y del conocimiento enactivo, permiten discutir sobre los alcances de los enfoques cualitativos en sus vertientes neurocientíficas, donde se confirman las nociones constructivistas sobre la cognición social y los Imaginarios socio-urbanos. En estas teorías es posible distinguir un paradigma emergente sobre el conocimiento, el significado, y el espacio edificado: las teorías de la cognición situada, de la mente corporizada, y del conocimiento enactivo en las teorías del sentido común.

Imaginario, espacio, y producción de sentido

Considerando lo dicho arriba sobre la perspectiva interdisciplinaria del Diseño, un primer acercamiento a los aspectos sociales, culturales, y significantes del espacio urbano y arquitectónico se dio mediante una revisión de publicaciones sobre diseño, estudios urbanos, arquitectura fenomenológica, geografía humana, sociología fenomenológica, antropología cognitiva, y ciencias cognitivas (Fuentes 2022, 2022a).

Puede observarse aquí el motivo central para diversos cambios o giros en los paradigmas de investigación disciplinaria, empezando por los enfoques interdisciplinarios bajo el argumento de que una sola disciplina no alcanza a abordar fenómenos complejos. Otros ángulos al respecto se presentan en la problematización de la cultura y de los fenómenos de significado.

Durante la década de los ochentas quedó claro cómo dichos de significado no son exclusivos de procesos racionales sino también emocionales, ni exclusivos de factores lingüísticos sino también extralingüísticos. En tal caso se mencionó ya (Fuentes, 2022, 2022a) el espacio habitado, como un espacio signifiante a partir de sus cualidades sensoriales y corporales, a partir de cómo se siente este lugar o este otro. Un espacio signifiante a

partir de cómo se sienten los espacios públicos, la vivienda, las formas arquitectónicas, etc., o cómo se siente estar frente a grandes monumentos, o de edificios que manifiestan significados sociales y culturales, y que juegan un papel en los procesos significantes e identitarios de las personas.

Para abundar sobre la situación metodológica de los Imaginarios sociales, debe mencionarse antes el problema de la subjetividad, es decir, del punto de vista de los actores sociales. En epistemología y metodología de las ciencias sociales se trata un punto de vista en primera persona y, por lo tanto, es irreductible a la experimentación científica. Al revisar la literatura se mostró que no solo en los planos de la lengua o de la escritura ocurren tales fenómenos de significado, puesto que tanto el espacio construido, los espacios públicos, la traza urbana, edificios y monumentos, configuran la imagen de la ciudad, y con ella, se configuran los imaginarios, significados, y representaciones que los habitantes construyen acerca de la ciudad.

Una primera observación acerca del problema del significado es que es tratado de manera distinta en los enfoques positivista y el constructivista, pues mientras que bajo un modelo o enfoque cartesiano y positivista se asume que los significados de lo que hacen y dicen los demás pueden hallarse mediante las reglas de la sintaxis y de la lógica, así como mediante la identificación precisa del lugar del cerebro donde se generan tales significados, por otro lado, un enfoque constructivista asume que los significados se construyen socialmente. Siguiendo la idea de que el estudio de los imaginarios sociales se halla a medio camino entre la filosofía y las ciencias sociales (Pintos, 2015), se plantea que dicho estudio permite acceder a paradigmas emergentes sobre la sociedad, el espacio construido, y la subjetividad humana.

Por ello, diversos teóricos del diseño han recurrido a las ciencias sociales, a las ciencias cognitivas, y a las neurociencias en sus vertientes hermenéuticas y fenomenológicas, para entender y comprender el punto de vista de los habitantes, y lo que se pretende aquí es mostrar que dicho punto de vista,

por ejemplo, en el caso de los Imaginarios sociales, puede entenderse en términos de teorías del sentido común, de conocimiento ordinario, y de cognición social.

El foco de esta reflexión, acerca del significado de la memoria, y de la percepción de los lugares habitados, es el argumento de que se trata de procesos cognitivos de aprendizaje, y de producción y transmisión de significados a nuevas generaciones. Citando a uno de los principales estudiosos del Imaginario social, Pintos (2015: 156) señala que en esa línea se produce un enorme número de reflexiones filosóficas, antropológicas, comunicativas y sociológicas porque implican procesos complejos tales como la percepción y la comunicación, el lenguaje (oral, escrito, corporal), la hermenéutica de los significados, y la no menos extensa investigación sobre los símbolos. Este autor concluye que el rumbo de los estudios sociales y urbanos es hacia el pensamiento de la complejidad, y hacia la Teoría de Sistemas como modelo constructivista del conocimiento, como modelo de la construcción social, y de la construcción y transmisión cultural de los significados, bajo el modelo de una concepción sistémica y sociocibernética.

Por lo anterior, se aborda aquí la descripción de los Imaginarios en relación con la facultad humana de la percepción, y se observa brevemente la dificultad de separar los fenómenos de la percepción de los del significado, como del marco cultural. Se discute además si los Imaginarios orientan solo la percepción o también el significado de las acciones, interacciones, creencias, emociones y sensaciones que ocurren ante determinados lugares, y ante las atmósferas de interacción social.

Ya que diversos enfoques han mostrado la importancia del papel de los individuos o actores sociales en el entendimiento de lo social, también han mostrado que buena parte del mundo subjetivo y de las experiencias mentales de los individuos ocurren en forma de construcción de significados (de la Garza, 2012: 401). Puede demostrarse que esa construcción de significados es un proceso espacio-

temporal que se da mediante las interacciones, es decir, mediante intercorporalidad, según lo que ya planteó el filósofo Schütz, uno de los pensadores del construccionismo, acerca del cual Hiernaux (2012: 89) hace notar que, según quién lee e interpreta la ciudad, hay una formación de sentido diferente sobre ella.

En un intento de definición, Pintos (2015) determina que los Imaginarios consisten en esquemas dinámicos de percepción que se construyen socialmente, y que orientan la percepción en lo que los distintos sistemas sociales definen como realidad. Sin embargo, Pintos admite que se trata de “realidades múltiples”, como planteaba Alfred Schutz (Pintos, 2015: 159), ante lo cual también se puede hablar de una emergencia metodológica y ontológica.

Además, se ha visto que los edificios, los espacios públicos, y la traza urbana, influyen en el comportamiento de las personas. Así mismo, el espacio construido orienta las interacciones comunicativas y las acciones de los habitantes, y dicho espacio también aparece en las representaciones sociales, en los Imaginarios, en las creencias y relatos sobre los orígenes de su propio mundo cotidiano, sobre la identidad y la pertenencia a los lugares. Estas representaciones e imaginarios ofrecen una descripción sencilla y adecuada de la espacialidad: la cualidad significativa del espacio habitado. Los humanos no solo ocupan el espacio: lo habitan. Habitar implica una acción comunicativa, pues supone la capacidad cognitiva de comunicar a otros el propio sitio de vida, la residencia propia. (Lindón, 2014: 72)

El concepto ‘habitar’, ha sido profusamente estudiado a causa de la forma en que lo abordaron las obras de Heidegger y Bachelard, principalmente, y de ahí fue retomado por la arquitectura fenomenológica, y por la geografía cultural, en su vertiente constructivista, y según Lindón (2014: 56), son la corporeidad (las sensaciones y sus significados), y la espacialidad, “(...) las dos coordenadas del habitar en el sentido bachelardiano”.

Esta categoría teórica, la espacialidad, se emplea en algunas disciplinas señaladas arriba para hacer referencia a la subjetividad del punto de vista de los habitantes urbanos, ya que se trata de un punto de vista en primera persona acerca de las sensaciones y significados de los lugares habitados. Puede verse en seguida porqué se habla de una producción de sentido y de una hermenéutica propia de dichos habitantes, y porqué esa producción de sentido implica un desarrollo cognitivo en forma de cognición social, y de teorías del sentido común. (Fuentes,

Decir ‘espacialidad’ es referirse a la relación entre el espacio y la vida cotidiana, pues entre ambos hay un vínculo estrecho, señala Maffesoli (2012:117), ya que es el espacio “el conservatorio de la socialidad”. Además, como señala más adelante (2012: 125):

(...) cabe convenir que la búsqueda de experiencias compartidas, las agrupaciones alrededor de héroes epónimos, la comunicación no verbal, los gestos corporales, se basan en una racionalidad que no deja de ser eficaz y que en muchos aspectos es más amplia y generosa.

Por su parte, Hiernaux (2014: 42) dice que “(...) el espacio es un elemento indispensable para entender cómo se realiza la asimilación y/o diferenciación entre las cosas y las personas, y por ende, es definitorio en la construcción identitaria”. Así, la identidad consiste en una manera de apropiarse y organizar el espacio, y de ese modo surgen paisajes que, siguiendo a Hiernaux (2014: 44), “(...) son la transcripción más evidente de los elementos identitarios en el espacio, el producto mismo de ‘habitar la tierra’, en el sentido heideggeriano.”

El urbanista Jordi Borja, en el prólogo a *Identidad y Espacio Público*, de Sánchez y Domínguez (2014: 19), hace notar que la relación entre identidad y espacio público, “(...) es muy dialéctica, pues difícilmente existe uno sin lo otro”. Por su parte, estos dos autores indican que “La identidad siempre ha formado parte consustancial de las relaciones entre el ser humano y su entorno físico y social”, por lo cual destacan “nuevas lecturas de la identidad y

el espacio público”, así como de aquellos elementos de la morfología urbana, tales como la vivienda, el barrio, la calle, la plaza, o el parque, como “(...) elementos simbólicos de nuestra historia y cultura, (los cuales) conforman un valioso patrimonio tangible e intangible de la memoria colectiva, asociados a la realidad cotidiana de individuos anónimos.” (Sánchez y Domínguez, 2014: 25, 26)

Hablando de una hermenéutica del sentido común, se abordó ya (Fuentes) el tema de cómo los habitantes urbanos participan de lo social en diversos niveles, uno de los cuales es el de la cultura, entendida por Alfred Schütz como significados objetivados socialmente. Éstos significados, siguiendo a de la Garza (2012a: 408), “(...) no guían la acción en forma lineal, sino que constituyen cúmulos de códigos que el actor organiza para también dar significado a una situación concreta.” En ese encuentro cada actor lleva a cabo una “(...) hermenéutica del sentido común”. (de la Garza y Leyva, 2012: 30; de la Garza, 2012a: 401)

Dar significado a una situación concreta por parte de los actores sociales, dicen estos autores, implica un tipo de argumentación, es decir, una auto-justificación, o auto-explicación de los porqués y paraqué, del cómo, cuando, y dónde, de quiénes, etc., y justamente este conocimiento sobre los demás, este comprender el sentido de lo que hacen los demás, es cognición social. Sin embargo, esa dimensión significativa de la interacción social también sucede en forma de imágenes, es decir, de representaciones mentales, y de metáforas visuales, en forma de íconos, símbolos-, y figuras emblemáticas presentes en la vida cotidiana, tanto de modo visual pero también verbal, y auditivo,

En el ámbito fenomenológico es común el término “mundo de vida”, para referirse a esa realidad cotidiana donde los sentimientos y emociones son compartidos colectivamente a manera de una “atmósfera”, como han dejado claro algunos teóricos de la arquitectura fenomenológica, entre ellos, Pérez-Gómez (2016: 3, 28, 29, 93; 2015: 228, 229), Otero-Pailos (2010), Mallgrave (2018: 44).

Ahora bien, ¿es posible afirmar alguna relación entre los procesos de orientación de la percepción, y las nociones de construcción de significados, y de construcción de la realidad? Para intentar una respuesta se retoma aquí el punto de vista de Pintos, y se hace la pregunta acerca de cómo los Imaginarios sociales orientan la percepción, ya que desde la base teórica consultada en este trabajo no parece fácil deslindar los fenómenos de la percepción de aquellos que le dan sentido y significado a lo percibido.

Cultura y cognición situada

Se reflexiona en este apartado sobre la trascendencia de la cultura en los estudios urbanos, para señalar que nuevas preguntas se abren respecto de cómo definir los aspectos relevantes de la misma, ya sea considerada en su plano semiótico, como red de significados, como producción de sentido, o en el plano de las interacciones y de la intersubjetividad como prácticas sociales. Así, se consolida una noción semiótica de la cultura, entendida como un proceso de acumulación de significados, o mejor dicho, como configuraciones de códigos para dar significado”. (de la Garza, 2018: 22, 23, 176, 190; 2012a: 400)

Se puede señalar que la dimensión significativa de la cultura sigue siendo importante en la teoría social del presente siglo ya que “(...) aparece en muchas teorías actuales como recuperación parcial de las corrientes hermenéuticas” (de la Garza, 2018: 176). En tal sentido, “(...) el centro de la hermenéutica actual no será un supuesto mundo interno, sino el mundo de los significados”, (Íd.: 177), pues la tradición hermenéutica es considerada como “una concepción genérica acerca de la realidad y del conocimiento” cuyo eje está en el problema de la comprensión del significado. (de la Garza, 2018: 177)

Como se expuso líneas arriba, los agentes o actores socio-urbanos son capaces de interpretar el mundo en que viven por medio de una “hermenéutica del sentido común”, de modo que esa interpretación, o comprensión de sentido, no ocurre solamente en el plano del discurso hablado, pues esa dimensión significativa también sucede en forma de interacción social e intercorporalidad, en forma de imágenes,

íconos, símbolos y representaciones mentales socialmente compartidas.

La obra de Alfred Schutz, un investigador a medio camino entre Ciencias Sociales y Filosofía (Pintos, 2015; Gallagher y Zahavi, 2013), representa toda una línea de investigación sobre la relación entre la percepción, y los significados que la gente atribuye a lo percibido. La facultad de percibir el mundo circundante es propia de los seres vivos, pero es probable que sólo los humanos sean capaces de atribuir significado a las experiencias fenoménicas o subjetivas, tales como las sensaciones y emociones que surgen como resultado del acto de percibir determinados lugares.

Además, como se ha señalado ya, hay problemas de método al momento de abordar la percepción, ya que además de tratarse de procesos biológicos en los cuales intervienen los órganos de los sentidos, es decir, el cuerpo, y el cerebro, también hay significados de lo percibido y, por lo tanto, hay una interpretación de esos significados en términos de un mundo coherente, un mundo que tiene sentido. Esto permite hablar de un modo de conocimiento ordinario socialmente compartido, en forma de esquemas cognitivos e imaginarios socio-urbanos, un modo de conocimiento que proviene de la experiencia, un conocimiento enactivo, que implica cognición social mediante una interpretación de lo que hacen y dicen los demás.

Sin embargo, mientras las teorías tradicionales sobre la cognición conciben las capacidades mentales como estados del cerebro (Tewes, Durt, & Fuchs, 2017: 1), aquí se trata de poner atención a la subjetividad del Imaginario como proceso social, y en tal sentido, se emplea el término ‘emergencia’, como el surgimiento de un nuevo fenómeno o de un nuevo orden de sucesos a partir de la interacción y autoorganización de niveles inferiores o subsistemas de realidad. Un ejemplo inmediato es el lenguaje, pues emerge a partir de la relación entre el cerebro, los órganos de la fonación, el aprendizaje, la interacción social, y la cultura, asumida hoy como una red/acumulación de significados.

En las teorías enactivistas y de la mente corporizada, la cognición no es simplemente un evento cerebral (Gallagher, 2017: 6), sino que los procesos cognitivos (percepción, conceptualización, significado, intencionalidad) se hallan predefinidos o estructurados por la cognición en acción, la cual a su vez es condicionada por la intersubjetividad social, incluyendo una coordinación sensorio-motora o corporizada. Véase al respecto la idea de la percepción como acción corporizada antes de las conclusiones.

Así, en un enfoque interdisciplinar puede acudir a las neurociencias y a las ciencias cognitivas de carácter fenomenológico y hermenéutico (Gallagher, 2017, 2017a) para abordar la construcción de significados y la producción de sentido en términos de conocimiento ordinario (cognición social, *theory of mind*), es decir, como proceso de conceptualización y de desarrollo de teorías del sentido común para las prácticas cotidianas de construcción y reconstrucción de lo social.

Por lo tanto, puede usarse aquí el término producción de sentido para referirse también a dichas prácticas e interacciones simbólicas y sociales, así como también a los sistemas de reglas de constitución de sentido, a las teorías del sentido común, o del conocimiento ordinario.

Veremos en la siguiente sección cómo la categoría de los Imaginarios sociales puede concretar diversos intentos para examinar las problemáticas de la subjetividad y del significado como temas recurrentes en diversas disciplinas. Hay que considerar diversos esfuerzos para clarificar nociones como identidad cultural, espacialidad, habitus, o agencia social, entre otros, tanto en las ciencias sociales como en la filosofía y en las ciencias cognitivas. (Fuentes, 2022, 2022a)

Tales conceptos remiten a la cognición social como un proceso emergente que surge a partir de la interacción de distintos planos de realidad, tales como la subjetividad, la sociedad, el cerebro, y el espacio edificado, y que cada uno se manifiesta bajo sus propias características y modos de existencia.

Por lo mismo, no basta asumir la relación intrínseca entre las identidades culturales e imaginarios sociales y el espacio urbano, como una explicación suficiente. Tampoco parece suficiente señalar que se trata de procesos de producción de sentido, o de transmisión cultural, en forma de memorias, relatos, prácticas, interacciones, y saberes locales que caracterizan la cognición social, o que la memoria y la identidad cultural son como una construcción, producción, interpretación, y transmisión de significados.

En la introducción al libro compilatorio: *Embodiment, Enaction, and Culture. Investigating the Constitution of the Shared World* (2017: 3), sus editores Durt, Fuchs, y Tewes, hacen notar que, desde un enfoque enactivista sensorio-motor, los patrones de percepción emergen como resultado de una exploración enactiva por parte del sujeto, como un tipo de *know-how* ante contingencias específicas, pero dichos patrones no pueden separarse de su significado cultural. Es por esta razón que la cultura permea los procesos de creación de sentido desde los niveles pre-reflectivos motores-perceptivos hasta las más altas formas de significación. Los productos de la cultura, como los artefactos, tecnología e instituciones, a su vez se vuelven una parte integral de los procesos creadores de sentido.

La construcción de sentido también está constituida al nivel grupal; el entorno de aprendizaje de los niños abarca normas, tradiciones y técnicas que no están controladas o transmitidas por los padres o maestros a nivel individual. Esto implica que la creación de sentido participatoria está enmarcada por el mundo entero compartido por una cultura.

Interpretación y autoorganización

Se discute en seguida una posible forma de complementariedad entre las propuestas sociocibernética y hermenéutico-fenomenológica como líneas de estudios sobre los Imaginarios sociales. Vale recordar que los principios de la Cibernética se refieren a los sistemas que se autoorganizan mediante recursividad o

retroalimentación, sistemas que van desde los ecosistemas, el clima, o las corrientes marinas, hasta la sociedad, el lenguaje, y el pensamiento. Para García (2013: 115), una nueva manera de entender la realidad o el mundo proviene del interés por las relaciones, lo cual puede observarse ya desde el siglo pasado con la lingüística estructural y bajo la idea de que las palabras no eran las únicas portadoras de significados sino también las frases y los textos completos.

En tal sentido, se habla de un rebasamiento de teorías y concepciones tanto sobre el conocimiento, sobre la realidad social, y sobre las mentalidades o subjetividades de los actores socio-urbanos, y dichas concepciones ya no se basan en las disyunciones sujeto-objeto (subjetividad-objetividad), y mente-materia (o mente-cerebro), propias del dualismo cartesiano. También ese rebasamiento tiene que ver con la idea de que el todo es más que la suma de las partes, frase que cuestiona la tendencia cartesiana a fragmentar el objeto de estudio para estudiar sus partes por separado, desde un punto de vista de tercera persona.

Pensamos que es aquí donde puede apreciarse el aporte de este trabajo, referido como una integración entre un modelo teórico fenomenológico y hermenéutico, y el modelo de la complejidad, al plantear que la identidad cultural, la espacialidad, y el imaginario emergen a partir de las interacciones sociales y simbólicas, pero en particular, emergen de la gregariedad y de la intercorporalidad como planos de significación.

Así, en vez de partir del dualismo cartesiano se procede a observar procesos de interacción entre distintos planos de la realidad, de los cuales emergen situaciones que no estaban dadas previamente, con lo cual se hace necesario repensar o mostrar nuevas estrategias teóricas a partir de concepciones tales como las de emergencia, autoorganización, retroalimentación, dialogía, y la hologramaticidad, a las cuales Morin refiere como principios metodológicos de la complejidad (López, 2015: 22)

Según el decano urbanista López Rangel (2015: 21), “(...) reconocemos que una ciudad, en términos cognoscitivos, no se constituye por una simple suma de procesos, como los económico-productivos, los sociopolíticos, los tecnológicos, los ideológicos y de la cultura, etc., sino por las interacciones entre todos ellos.” Así, es el conjunto de estas interacciones lo que hace compleja a la ciudad.

Como puede verse, estos planos de la realidad se desarrollan bajo determinado tipo de procesos diferentes entre sí, y bajo sus propias reglas de autoorganización cada plano o nivel de realidad: lo social, lo construido, lo cerebral, y lo subjetivo o mental. Por ello, “la expresión ‘sistema complejo’ es ambigua en más de un sentido (pues) en primer lugar, no se refiere a alguna entidad que esté dada en la realidad (sino) se trata de un modelo teórico construido con datos empíricos”. (García, 2013: 84)

Sin embargo, si puede decirse que hay una analogía entre dicho modelo teórico y las entidades abordadas como objeto de estudio, tales como la cultura, la identidad o la espacialidad, en la medida que en ambos casos hay procesos emergentes de autoorganización, de interpretación, de recursividad, y de hologramaticidad.

Así, como un modo o aspecto de estos procesos emergentes, la hermenéutica, o interpretación de los significados del mundo como es percibido por las personas, también emerge a partir de condiciones previas, en particular, de la relación entre el espacio habitado, las prácticas socio-culturales, el cerebro, y los esquemas cognitivos y de la percepción socialmente aprendidos. Es a partir de dicha relación que puede hablarse de identidad y de la memoria social, vistas aquí como Imaginarios sociales, y como conocimiento ordinario. También puede verse que al percibir e interpretar su mundo de vida los actores introducen elementos propios del contexto habitado, propios de las interacciones y de la intercorporalidad.

Además, en la propuesta de este trabajo se ha planteado también, como una aportación propia, que es a partir de la interacción social y simbólica de

donde emergen procesos de creación o producción de sentido cultural, en forma de cognición situada, o de conocimiento ordinario de los actores socio-urbanos.

En cuanto a la emergencia de procesos de creación y producción de sentido cultural, puede señalarse que en el campo del estudio de los Imaginarios sociales es donde se ven integrados los enfoques científico e interpretativo, pues el foco de atención se halla en las relaciones entre distintos planos de lo social, de lo espacio-temporal, y de lo simbólico e intersubjetivo. Pero hoy se puede agregar otro campo o nivel de procesos: el de la actividad del cerebro, en la medida que su estudio permite obtener un tipo de conocimiento científico que respalde las asunciones sobre el desarrollo cognitivo y sobre la cognición social por parte de los actores.

Así, hablamos de un orden ontológico cuando nos referimos al “conjunto de teorías o de teorizaciones”, es decir, a un paradigma o corpus de conocimiento a partir del cual se abordará dicho problema. (García, 2013: 71, 76) También se afirma que “se trata ahora de vincular ontología con epistemología –el nuevo giro ontológico-, una ontología de las relaciones entre estructuras, subjetividades, y acciones”, ya que este se considera parte del “(...) problema filosófico de la relación entre sujeto y objeto”. (de la Garza, 2018: 21)

Observando los Imaginarios urbanos como modalidades de esquemas de percepción, o de esquemas cognitivos socialmente compartidos, no basta señalar su pertinencia de encuentro entre lo social, lo espacial, y lo subjetivo, sino que es importante mostrar cómo ocurre, mediante una hermenéutica del sentido común, su resignificación, representación, y reproducción como aspectos medulares de la herencia cultural inmaterial.

Como aspecto medular de tales procesos, la hermenéutica social, o la manera en que los actores interpretan su propio legado cultural, influye como un aspecto de recursividad y de autoorganización, ya que no puede separarse de las interacciones ni de los saberes necesarios para mantener y transmitir dicho legado cultural.

Por ello Pintos (2015: 156) señala que “(...) los imaginarios sociales están siendo esquemas contruidos socialmente”, es decir, los imaginarios están ocurriendo en la vida cotidiana de las personas, no son “cosas”, objetos, o entidades, que se puedan examinar mediante una metodología hipotético-deductiva, y positivista. En tal sentido, es bastante acertado observar los Imaginarios sociales como procesos o dinanismos que, a manera de esquemas, orientan la forma en que los individuos perciben su entorno. Así, Pintos pone énfasis en la frase “orientar la percepción: no nuestra acción ni nuestro pensamiento”.

Sin embargo, se podría cuestionar en qué forma las acciones y concepciones de vida de las personas resultan inseparables del acto de percibir, ya que, desde los enfoques fenomenológicos la percepción no es “(...) una simple recepción de información; más bien comporta una interpretación, la cual cambia frecuentemente de acuerdo con el contexto”. (Gallagher y Zahavi, 2013: 30)

Nuestra percepción: no nuestra acción ni nuestro pensamiento. No tiene que ver con una integración ideológica en las creencias de un grupo, sino que lleva al observador a percibir determinados hechos y no otros, a enfocar la mirada hacia una determinada dirección y no en otra. Lo que es peculiar de los imaginarios es que su material propio de observación no son las imágenes sino la distinción “dentro de campo”, “fuera de campo”, como una facultad de los órganos de la percepción.

Ya que lo que está fuera de campo no es observable el análisis de los imaginarios asume como punto de partida la crítica de lo observable: ¿por qué percibimos determinadas cosas, palabras, acciones, etc. y otras no? Los imaginarios se vinculan a lo empírico y sus mecanismos, no a las ideas o creencias de la gente. No pregunta ¿qué se cree la gente?, sino ¿qué sucede para que la gente se crea determinadas cosas?

Entre otros aportes de un marco de estudios que integra el instrumental teórico de la fenomenología en las ciencias sociales y en las ciencias cognitivas,

se tiene que la subjetividad es hoy vista no como algo que ocurre dentro de la cabeza de los individuos en forma de representaciones mentales, sino como un proceso emergente, en forma de intersubjetividad y de intercorporalidad como factores significantes en la producción de sentido cultural.

Según Gallagher y Zahavi, 2013: 31), el acto de percibir no es independiente del mundo donde el receptor está situado, de modo que “(...) la experiencia perceptual no es un fenómeno puramente subjetivo, sino tal como es vivido por el receptor como un agente corporizado con motivos y propósitos.”

El cuestionamiento al modelo reduccionista, es decir, al modelo del dualismo cartesiano, es un aporte de la filosofía comprensiva, hermenéutica, y fenomenológica, como puede resumirse ese gran movimiento del pensamiento llamado constructivismo, ya que, siguiendo a López (2015: 18), “(...) la clave epistémica para entender y poder caracterizar la ciudad contemporánea es mediante el uso del constructivismo genético, propio del pensamiento complejo”, mediante las aportaciones de Morin, García, Piaget, y otros pensadores que enfrentaron dicho reduccionismo positivista en el ámbito del conocimiento.

A grandes rasgos resumamos lo siguiente según Gallagher (2017: 6), la cognición no es solamente un evento cerebral, sino que emerge de procesos distribuidos a través de lo cerebral-corporal-ambiental. Desde una perspectiva de primera persona se trata del *cuerpo vivido*, un término fenomenológico referente a cómo se experimenta el mundo cotidiano mediante los órganos de la percepción, mientras que desde un punto de vista de tercera persona el organismo, el cerebro, y el ambiente son tomados como unidades de explicación.

Desde un punto de vista enactivista, constructivista, y sistémico, los procesos cognitivos adquieren significado en el contexto habitado, más que en modelos internos o mapas de representaciones del mundo, por lo cual el mundo, como significado e

intencionalidad, no es algo dado o predefinido, sino estructurado por la cognición-en-acción.

Al poner atención a la emergencia de procesos de creación y producción de sentido cultural, puede señalarse aquí que es en el campo del estudio de los Imaginarios sociales donde se ven integrados los enfoques científicos e interpretativos, pues el foco de atención se halla en las relaciones entre distintos planos de lo social, de lo espacio-temporal, y de lo simbólico e intersubjetivo. Pero hoy se puede agregar otro campo o nivel de procesos: el de la actividad del cerebro, en la medida que su estudio permite obtener un tipo de conocimiento científico que respalde las asunciones sobre el desarrollo cognitivo y la cognición social por parte de los actores.

En cuanto a los Imaginarios urbanos como modalidades de esquemas de percepción, o de esquemas cognitivos socialmente compartidos, no basta señalar su pertinencia de encuentro entre lo social, lo espacial, y lo subjetivo, sino que es importante mostrar cómo ocurre, mediante una hermenéutica del sentido común, su resignificación, representación, y reproducción como aspectos medulares de la herencia cultural. De particular interés sobre el modelo o paradigma emergente de la enacción se debe hacer notar el aporte de Piaget al señalar que en la ontogénesis de la cognición una primera etapa es la etapa de las dinámicas sensorio-motoras. (Stewart, 2010: 8) Este autor señala una cuestión

Así, “(...) la enacción -del inglés *to enact* ‘hacer emerger’- se basa en el hecho de que el sujeto, inscrito en un cuerpo, no representa un mundo preestablecido, sino que hace emerger un mundo”. La percepción desde este ángulo, es acción, misma que abarca procesos de creación de sentido cultural que ya están en juego en un nivel pre-reflectivo de intencionalidad motora, tal como el aprender como sostener una cuchara o subir las escaleras (Tewes, Durt, y Fuchs, 2017: 3). Esto indica, concluyen los autores, que la “unidad sensoriomotora de percepción y acción” necesita ser entendida dentro del contexto de cultura.

Los proponentes de la “aproximación sensoriomotora enactiva” (O’Regan y Noé, citados por Durt, Fuch, y Tewes, 2015: 3) explican la aparición de patrones perceptuales como el resultado de la exploración (en)activa y la destreza del agente, y las contingencias específicas de las modalidades sensoriales que resultan en patrones de sentido específicos en la percepción. Los patrones perceptuales o *gestalt*, dicen estos autores, no pueden ser separados de su significado cultural. La cultura permea los procesos de creación de sentido desde niveles pre-reflectivos perceptuales y sensorio-motores hasta los niveles complejos de los fenómenos de significación. Así, productos de la cultura tales como artefactos, tecnología, e instituciones, se vuelven parte integral de los procesos de producción de sentido. (Tewes, Durt, y Fuchs, 2017: 3)

Por otra parte, O’Regan y Noé (2006: 151) hablan de un modo de conocimiento de las contingencias del entorno habitado, que es un conocimiento asociado con la experiencia perceptiva, aprendido durante el desarrollo a manera de contingencias sensorio-motoras, tal como en el caso de la detección de cualquier cambio en el ambiente, ya sea en la iluminación, el color, o posición en que se percibe el campo visual.

En el marco de una lingüística enaccionista (Grégoire, 2019: 18), el lenguaje, “(...) y particularmente la lengua, se convierten en procesos corporales de emergencia (o enacción) morfosemántica”, en los cuales la forma y el sentido de lo dicho aparecen “como acciones motoras”. De tal modo, las personas “no utilizan formas que constituyen un sistema lingüístico preexistente, sino que adaptan y moldean su comportamiento corporal (...) de acuerdo con las normas y prácticas lingüístico-culturales de la comunidad”.

Se mencionó ya, a propósito de la palabra *emerger*, un modelo ontológico-epistémico alternativo al dualismo cartesiano a favor de una ontología de procesos, como el constructivismo, y los modelos de la mente corporizada, la cognición situada, y la enacción como conocimiento ordinario. Al

respecto, Gallagher y Zahavi (2013: 68) argumentan a favor de un enfoque neuro-fenomenológico, desde el cual se intentan integrar tres elementos: el análisis fenomenológico de la experiencia perceptiva, la teoría de sistemas dinámicos, y la experimentación empírica. Estos autores enfatizan (2013: 78) la interacción entre la fenomenología de Husserl y las ciencias cognitivas como una forma de hacer más investigación de la que cada disciplina por sí misma podría hacerlo. Según ellos (Íd.: 141), “(...) los fenomenólogos nos recuerdan que nuestro conocimiento del mundo, incluyendo nuestro conocimiento científico, surge en primer lugar de una perspectiva de primera y segunda persona, y que la ciencia sería imposible sin esa dimensión experiencial.”

Conclusiones

Como puede verse, diversos conceptos clave empleados para investigar la vida mental y subjetiva de los actores socio-urbanos llevan a una perspectiva de largo plazo para entender la cultura y la cognición como procesos emergentes, es decir, como producción, transmisión, y acumulación de significados, pero además como producción de sentido mediante las interacciones y la intercorporalidad. En tal sentido, la tradición fenomenológica nos acerca a otra manera de entender la subjetividad y los procesos mentales ya no como algo que ocurre en los cerebros o “en las cabezas” de la gente, sino a través del encuentro de unos individuos con otros, a través del reconocimiento de los otros como aquellos que participan en la configuración de las identidades y en la transmisión de patrones cognitivos mediante las interacciones y las prácticas sociales.

Por otra parte, la idea cartesiana de la separación mente-cerebro también contribuyó a separar la razón de lo emocional, pretendiendo que los seres humanos actúan racionalmente. Ahora se considera que, al contrario de este supuesto cartesiano, los estado y procesos afectivos se conciben no solo como “fenómenos cognitivos o mentales” sino como

cualidades afectivas que se manifiestan a sí mismas en la atmosfera de encuentros interpersonales.

Esto crea un continuo espacio interafectivo, en el que el cuerpo funciona como un medio para acceder a estados y procesos afectivos y emocionales como procesos emergentes. Esta proposición es sistémica en cuanto que se pone atención a la relación entre el todo y las partes del objeto de estudio, y también a los procesos de recursividad y de autoorganización a partir de los cuales emergen la cultura y el lenguaje, la sociedad y la mente. Pero es también fenomenológica en cuanto es corporizada y enactiva, así como interpretativa.

Como señala Gallagher (2017a: 225), los estudios del desarrollo muestran que las narrativas propias, por ejemplo, en el caso de la identidad y de la espacialidad, se originan en el encuentro con las demás personas, a la vez que se incorporan aspectos de las historias de otros en las historias personales. Aquí parecen ampliarse las líneas de investigación interdisciplinar para tratar de responder por qué la gente se compromete a conservar, resignificar, y transmitir la memoria cultural en forma de interacciones e intercorporalidad, en forma de prácticas, de expresiones discursivas, y de imaginarios sociales.

Referencias bibliográficas

- Claval, P., 2012. Mitos e Imaginarios en Geografía. En: Lindón, A. y Hiernaux, D. (directores). Geografías de lo Imaginario. Barcelona, Anthropos-UAM. Pp.29-48.
- de la Garza, Enrique, 2018. La metodología configuracionista para la investigación. Barcelona. Gedisa-Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____. 2012. La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano. En: de la Garza T. E. y Leyva, Gustavo (editores). Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales. México, Fondo de Cultura-UAM. pp. 229-255.

- _____. 2012a. *Grounded theory*. Cantidad, calidad, y comprensión de significados. En: de la Garza T. E. y Leyva, Gustavo (editores). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México, Fondo de Cultura-UAM. Pp. 397-419
- Di Paolo, E., Cuffari, E. C., De Jaegher, H., 2018. *Linguistic bodies. The continuity between life and language*. Massachusetts Institute of Technology.
- Durt, Ch., Fuchs, T., y Tewes, Ch., Editors. 2017. *Embodiment, Enaction, and Culture*. Massachusetts Institute of Technology.
- Fuentes F., F. J., 2022. El espacio urbano-arquitectónico: su experiencia y significado desde una perspectiva fenomenológica. *Arquitecturas del Sur*. V:40, N.62 (Julio 2022) <https://doi.org/10.22320/07196466.2022.40.062.01>
- _____. 2022a. Empatía y arquitectura: una propuesta fenomenológica. *Hacia una teoría enactivista del diseño urbanoarquitectónico*. *Revistarquis*, Volumen 11, Número 2, Julio-diciembre, 2022 DOI: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/download/48075/51601/>
- Gallagher, Shaun, 2017. *Enactivist interventions. Rethinking the mind*. Oxford University Press.
- _____. 2017a. *The significance and meaning of others*. En: Durt, Ch., Fuchs, T., y Tewes, Ch., Editors. *Embodiment, Enaction, and Culture*. Massachusetts Institute of Technology. pp. 217-227
- Gallagher, S. y Zahavi, Dan, 2013. *La mente fenomenológica*. Alianza Editorial.
- García, Rolando, 2013 (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa.
- Giddens, A., 2006. *La Constitución de la Sociedad*. Amorrurtu.
- Grégoire, Michaël, 2019. Submorfología léxica y enacción: análisis de algunos casos de emergencia morfosemántica. En Pruñonosa-Tomás, Manuel. Editor. *Lenguaje, Paisaje lingüístico, y Enacción*. Valencia. Tirant Humanidades.
- Hiernaux, D., 2014. Identidades cosmopolitas y territoriales en las sociedades posmoderna. En Sánchez González, Diego, y Domínguez Moreno, Luis Ángel (coordinadores). pp. 41-53
- _____. 2012. Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la Geografía Urbana y los estilos de vida. En: Lindón, A., y Hiernaux, D. (directores). *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona, Anthropos-UAM. pp. 87-105.
- Hiernaux, D. y Lindón, A., 2012. Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario. En: Lindón, A., y Hiernaux, D. (directores). *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona, Anthropos-UAM. pp. 9-28
- Lakoff, George, 2012. "Filosofía de carne y hueso". En: Brockman, John. *Mente*. Barcelona, Ed. Crítica.
- Lindón, Alicia, 2014. "El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte". En: Sánchez González, Diego, y Domínguez Moreno, Luis Ángel (coordinadores). *Ob. Cit.* pp. 55-76
- _____. 2012a, "La Concurrencia entre lo Espacial y lo Social". En: De la Garza Toledo, Enrique y Leyva, Gustavo (editores), 2012. *Ob. Cit.* Pp. 585-622.
- _____. 2012b, "¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del lebenswelt?". En: Lindón, Alicia, y Hiernaux, Daniel (Directores). *Ob. Cit.* pp. 65-86
- López R., R., 2015. Una visión compleja de los procesos de urbanización de la capital de la República. En López R., R. y Tena N., R., *Los nuevos paradigmas en los análisis urbanos. Complejidad y urbanización cultural en la Ciudad de México*. IPN-UAM. pp. 15-51.

- Mafesoli, M., 2012. Posmodernidad afectual y megalópolis: la proxemia. En: Lindón, Alicia, y Hiernaux, Daniel (directores). Ob. Cit. Pp.117-127.
- Mallgrave, H. F., 2018. From Object to Experience. The New Culture of Architectural Design.
- ___ 2015. "Know Thyself: or what designers can learn from the Contemporary Biological Sciences. En: Robinson S. y Pallasmaa, J. Mind in Architecture. Neuroscience, embodiment, and the future of design. Pp. 9-31.
- ___ 2013. Architecture & Embodiment. The implications of the new sciences and Humanities for design. Routledge.
- ___ 2011. The architect's brain. Neuroscience, creativity, and architecture. Wiley - Blackwell.
- O'Regan, Kevin, y Noe, Alva, 2006. ¿Qué es ver? Una teoría sensoriomotora de la experiencia visual. En González, Juan C. Perspectivas contemporáneas sobre cognición. Percepción, conceptualización, y categorización. Siglo XXI. pp. 128-157
- Pérez-Gómez, A., 2016. Attunement. Architectural Meaning after the crisis of Modern Science. Massachusetts Institute of Technology.
- ___ 2015. "Mood and meaning in architecture". En Robinson, S. y Pallasmaa, J., Mind in Architecture. Massachusetts Institute of Technology.
- Pintos de Cea Naharro, J. L. (2015). Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales. Revista Miradas, 1 (13). <https://doi.org/10.22517/25393812.12281>
- Robinson, S. y Pallasmaa, J., 2015. Mind in architecture. Neuroscience, embodiment, and the future of design. Massachusetts Institute of Technology.
- Sánchez G., Diego, y Domínguez M., Luis A. (Coords), 2014. Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas. Barcelona, Gedisa.
- Stewart, J., 2010. Foundational Issues in Enaction as a paradigm for Cognitive Science: From the Origin of Life to Consciousness and Writing. En Stewart, J., Gapenne, O., and Di Paolo., E. (editores). Enaction. Toward a new Paradigm for Cognitive Science. Massachusetts Institute of Technology. pp. 1-31.
- Cita recomendada
- Fuentes Fariás, F. J. (2023). Un enfoque cognitivo de los Imaginarios urbanos. En: Imagonautas, Nº 17 (12), pp. 116 - 130.